

A la memoria de Mackandal, Boukman y Dessalines

A Fidel Camilo, esperando que el “espíritu” de Mackandal lo guíe siempre

A Tamia, poderosa lluvia que nutre mi mundo, real, maravilloso

La violencia justa del oprimido

Haití: resistencias y rebeldías históricas indígenas y negras

Dax Toscano Segovia

Diciembre de 2020

El 12 de octubre de 1492, Colón y los tripulantes de La Niña, La Pinta y La Santa María, al grito lanzado por Rodrigo de Triana, avistaron tierra, después de 71 días de navegación. No imaginaron haber alcanzado un destino totalmente distinto al que se habían propuesto. Creyeron haber llegado a las Indias, encontrando así una nueva ruta para el comercio con esa región tan apetecida por sus especias, tejidos y piedras preciosas.

Guanahaní, ubicada en las Bahamas, a la que luego Colón bautizó como San Salvador, fue la primera isla en el archipiélago de las Antillas que los españoles observaron y en la que desembarcaron.

El 6 de diciembre de 1492, Colón arribó a la isla a la que sus habitantes originarios llamaban Quisqueya y que el almirante genovés la nombró como La Española. Los visitantes fueron recibidos con amabilidad y generosidad por el cacique taíno Guacanagarí. En ese territorio, Cristobal Colón ordenaría, días más tarde, la construcción del “Fuerte de la Navidad” con los restos de la Santa María embarcación que había naufragado junto a las costas de La Hispaniola.

Al no tener idea de la propiedad privada, los taínos se caracterizaron por el desprendimiento de las cosas que tenían. Eso serviría para que, en la Europa civilizada, en la que la propiedad comunal había sido destruida, dando lugar a la parcelación de las tierras y a la apropiación de los bienes comunes de las personas, calificaran a los pueblos originarios de Abya Yala como de ingenuos y atrasados.

Dice Antonio Espino López, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, que los viajeros al mando de Colón, incluido este, vinieron para apoderarse de un botín, en una clara acción de rapiña y saqueo llevada a cabo por una banda de aventureros dispuestos a hacerse

con todo el oro, joyas y piedras preciosas que encontraron a su paso.¹ La codicia es lo que caracterizó a ese grupo de hombres que, a toda costa, querían obtener el metal precioso.

Si bien es cierta la afirmación del profesor Espino, no se puede dejar de lado el hecho fundamental que los viajes de Colón y, posterior a él, de otros personajes, formaban parte del proyecto de gestación de un nuevo orden económico, político y social que, en contradicción con el feudalismo, empezaba a crecer dentro de sus entrañas: el capitalismo.

Es importante comprender esto, puesto que la modernidad capitalista y su proyecto “civilizatorio” empiezan con la aventura de Colón y su banda de pillastres.

España, Portugal, Inglaterra, Alemania, Holanda, Francia, fueron en busca de oro y plata, de territorios y mano de obra que explotaron y esclavizaron en Abya Yala y luego en el África donde secuestraron a poblaciones enteras para trasladarlas a sus territorios y a América, para el desarrollo de su economía. Con esto se inició, como dijera Marx, el proceso de acumulación originaria de capital, basado en la explotación, violación, esclavitud y saqueo de recursos.

En La Española, aquellos que quedaron en el “Fuerte de la Navidad” al mando de Diego de Arana, emprendieron en prácticas abusivas y criminales, fundamentalmente contra las mujeres de la zona donde se asentaron.

Caonabó, cacique de origen caribe, de la región de la Maguana, conocedor de los abusos cometidos por los españoles, recibió con flechas a aquellos que fueron en busca de las minas de oro en el Cibao.

Considerado como el Primer Libertador Americano, como lo describiera Juan Bosh, Caonabó atacó también el fuerte que había dejado Colón, destruyéndolo y matando a sus ocupantes. El cacique caribe dejó un claro mensaje: un cuerpo colgado con una soga al cuello y el otro atado a un árbol.

Para Colón, una vez que regresó de España, Caonabó se convirtió en su obsesión. Fue Alonso de Ojeda quien logró, mediante una treta, la captura del cacique que permaneció preso

¹ La Conquista de América. Una revisión crítica (Antonio Espino López) 17 de junio de 2019 Tu rincón de pensar. <https://www.youtube.com/watch?v=CZBt6RnHF4M&t=69s>

durante un largo tiempo, en el que planificó su libertad mediante una acción que llevaría a cabo su hermano Maniocatex. Lamentablemente, Cristóbal Colón descubrió el plan, enviándolo como castigo a España a fin de que los Reyes Católicos vieran al enemigo que él había enfrentado. Caonabó murió en 1496, durante la travesía, según se dice al haber dado inicio a la primera huelga de hambre que se registre en la historia de América Latina y Caribeña, como señala Felipe Pigna.² En el tiempo que estuvo detenido, jamás se doblegó y mantuvo una firmeza que impresionó a Colón.

Anacanoa, la “flor de oro”, compañera de Caonabó abogaría por la paz con los españoles, aunque su admiración por ellos había cambiado con el transcurrir del tiempo, al darse cuenta de sus comportamientos y sus abusos.

Nicolás de Ovando fue el encargado de apresar a Anacanoa, para lo cual ejecutó un acto traicionero y criminal, conocido como la matanza de Jaragua, ejecutada en julio de 1503, en la cual las huestes de Ovando, a la señal dada por este, prendieron fuego a la casa donde se habían reunido los caciques convocados por Anacanoa para rendir un homenaje a los españoles. La cacica logró escapar, pero fue capturada, luego de lo cual fue vejada, violada y torturada, para finalmente ser ahorcada.

La brutalidad de los conquistadores ibéricos no solo se dio a través de las masacres cometidas, sino también por medio de la explotación brutal del trabajo de la población originaria en las minas y en las tareas agrícolas. Las consecuencias que tuvo esto fue la reducción drástica de la población que llevó, en primer lugar, a que la corona española autorizara el “tráfico de indios” desde otras islas cercanas y, posteriormente, el “tráfico de negros”, al ser secuestradas poblaciones enteras en distintos lugares del África, que luego fueron trasladadas a las islas del caribe para someterlas a la esclavitud.

Transcurridos dos siglos desde la llegada de Colón a Quisqueya y de disputas entre España, Inglaterra, Países Bajos y Francia, la Corona española concedió a los franceses, mediante el tratado de Ryswick, firmado en 1697, la parte occidental de la isla, quienes la convirtieron en una de las colonias más productivas del mundo y que mayores ingresos dio a los

² Pigna, Felipe. Caonabó, el primer libertador. En <https://www.elhistoriador.com.ar/caonabo-el-primer-libertador/>

colonizadores galos que se enriquecieron en base al trabajo esclavo y la imposición de reglas comerciales injustas.

Saint-Domingue fue el nombre con el que se conoció a esa parte de la isla, a la que los antiguos habitantes llamaban Ayiti, cuyo significado es “tierra de montañas”.

En 1517, Carlos V ya había autorizado la exportación hacia Saint-Domingue de quince mil esclavos, gracias también a las peticiones “humanitarias” de Bartolomé de las Casas para evitar así el maltrato a los indios.

C.L.R. James expone en el capítulo La propiedad, de su libro “Los Jacobinos Negros”, las bestialidades cometidas por el mundo civilizado cristiano (protestante también), blanco y europeo contra congos, yorubas, bantúes y demás pueblos africanos. Conducidos hacia las costas africanas en condiciones inhumanas, encadenados y sujetos con grandes piedras para evitar su fuga, caminaban hasta miles de kilómetros para llegar a un segundo suplicio que era el de las jaulas de putrefacción, para, una vez inspeccionados, pasar al siguiente martirio en los barcos negreros que los trasladarían a la zona del caribe y otros a ciudades europeas como Liverpool.

Los civilizados “blancos” que a lo largo de los siglos han hablado de libertad y democracia, en su propio territorio mantenían la esclavitud, así como en las colonias que posibilitaron el desarrollo económico de Europa. Explotación física que estuvo acompañada de la degradación por parte de los europeos del otro, distinto, diferente, al que lo redujeron a la condición de bestia, de salvaje, de atrasado que, en muchos casos, fue asumido como tal por los propios dominados y esclavizados.

Dice la profesora Camila Valdés León que la generación y acumulación de capital fue posible por la expropiación de la fuerza de trabajo del ser humano esclavizado. El esclavo, explica Camila Valdés, fue despojado de su humanidad, cosificado, alienado en función de la necesidad del propio capital de generar ganancia.³

³ Valdés León, Camila. La revolución haitiana como puesta en crisis del humanismo europeo y de la razón económica del sistema colonial. Seminario: Raza y Racismo en el pensamiento crítico caribeño. CLACSO, 2020

René Depestre, en “Buenos días y adiós a la negritud”, señalaba que “el esclavo fue literalmente, omnilateralmente, ese resto de hombre al que el capitalismo comercial robó, confiscó, además de su fuerza de trabajo, su espíritu y su razón, la libre disposición de su cuerpo y de sus facultades mentales” mediante lo que él llama un proceso de “zombificación”.⁴

Pese al brutal sometimiento en el que tuvieron a las poblaciones de origen africano, la rebeldía de las y los esclavos se hizo presente de distintas formas que fueron desde la lucha armada contra el opresor, hasta el desarrollo de un sinnúmero de expresiones culturales, artísticas, literarias que, a lo largo del tiempo, han ido construyendo la identidad haitiana de la que forma parte el creole y el vudú.

En 1750, en Saint-Domingue, se dio inicio a una de las rebeliones más grandiosas contra la esclavitud. Cuenta Eduardo Rothe que François Mackandal fue secuestrado a la edad de doce años en Makanda, capital del reino de Loango, para luego ser vendido como esclavo. Perdió su brazo derecho al tener un accidente con el trapiche, pasando a cuidar el ganado, aprovechando ese espacio para familiarizarse con el uso de las plantas y la fabricación de venenos. Mackandal hablaba y escribía árabe y pronto aprendió el francés. En 1746, tras recibir cincuenta latigazos en castigo por haber mantenido amoríos con una esclava de la plantación de su amo, decide huir y convertirse en un cimarrón (negro alzado). Dice el “Profesor Lupa” que Mackandal logró unir a los tres mil cimarrones para empezar la rebelión contra los esclavistas.⁵

La historia de este personaje de la rebeldía negra y esclava haitiana ha sido contada en forma magistral por Alejo Carpentier en su obra *El reino de este mundo*. Carpentier relata como, mediante la fabricación de venenos por medio de los cuales mataba al ganado y a los mismos esclavistas, Mackandal puso en jaque a los propietarios blancos.

La utilización de la violencia justa del oprimido, es un instrumento indispensable para alcanzar la libertad y de esa manera lograr su humanización.

⁴ Depestre René. Buenos días y adiós a la negritud. Seminario: Raza y Racismo en el pensamiento crítico caribeño. CLACSO, 2020

⁵ Misterios de la historia. Capítulo 34: Mackandal. 25 de noviembre de 2016. teleSURtv. <https://www.youtube.com/watch?v=Q-VQr8cjuRw&t=308s>

Las luchas llevadas a cabo durante el siglo XVIII en Haití contra el sistema criminal esclavista, basado en la opresión, la explotación y el racismo en las que los esclavos no dudaron en ejecutar los actos necesarios para su liberación, demuestran que solo mediante ese mecanismo se podía acabar con el sistema colonial, tal como lo planteó el martiniqués Frantz Fanon que, viendo las brutalidades de los franceses en Argelia, defendió la violencia de los colonizados.

Félix Valdés García expone las ideas del autor de “Los condenados de la tierra”:

(...) “la descolonización es siempre un fenómeno violento”, es la sustitución de una “especie” de hombre por otra; es esa reivindicación mínima del colonizado, es ese proceso histórico de desorden absoluto en que se encuentran las “dos fuerzas congénitamente antagónicas” bajo el signo de la violencia. Esta no es un fin en sí –afirma–, sino un momento inevitable de desalienación y reencuentro del colonizado consigo mismo, un momento histórico, un acto de liberación.⁶

Mackandal organizó un poderoso ejército para enfrentarse a los soldados franceses, a la vez que utilizó una red de espionaje por medio de negros libres que se movían por distintos lugares, lo cual le permitió introducir los venenos elaborados en las plantaciones y en las casas de los mismos esclavistas que de esa manera morían ajusticiados. El relato de Carpentier, en esa historia real y maravillosa contenida en *El reino de este mundo*, permite comprender el miedo que tenían los amos:

El veneno se arrastraba por la Llanura del Norte, invadiendo los potreros y los establos. No se sabía cómo avanzaba entre las gramas y las alfalfas, cómo se introducía en las pacas del forraje, cómo se subía a los pesebres. El hecho era que las vacas, los bueyes, los novillos, los caballos, las ovejas, reventaban por centenares, cubriendo la comarca entera de un inacabable hedor de carroña. En los crepúsculos se encendían grandes hogueras, que despedían un humo bajo y lardoso, antes de morir sobre montones de bucráneos negros, de costillares carbonizados, de pezuñas enrojecidas por la llama. Los más expertos herbolarios del Cabo buscaban en vano la hoja, la resina, la savia, posibles portadores del azote. Las bestias seguían desplomándose, con los vientres hinchados, envueltas en un zumbido de moscas verdes. Los techos estaban cubiertos de grandes aves negras, de cabeza pelada, que esperaban su hora

⁶ Valdés García, F. (2017) *De la enajenación por el color a la praxis de-colonizadora. Leer a Fanon medio siglo después. Leer a Fanon medio siglo después.* pp. 37. Buenos Aires: CLACSO

para dejarse caer y romper los cueros, demasiado tensos, de un picotazo que liberara nuevas podredumbres.

Pronto se supo, con espanto, que el veneno había entrado en las casas. Una tarde, al merendar una ensaimada, el dueño de la hacienda de Coq-Chante se había caído, súbitamente, sin previas dolencias, arrastrando consigo un reloj de pared al que estaba dando cuerda. Antes de que la noticia fuese llevada a las fincas vecinas, otros propietarios habían sido fulminados por el veneno que acechaba como agazapado para saltar mejor, en los vasos de los veladores, en las cazuelas de sopa, en los frascos de medicinas, en el pan, en el vino, en la fruta y en la sal. A todas horas escuchábase el siniestro claveteo de los ataúdes.⁷

En este extraordinario pasaje de la obra del escritor cubano, se aprecia la dimensión de la lucha llevada por Mackandal para golpear a los esclavistas blancos en cada lugar, en cada rincón y así debilitarlos. Los moralismos no caben para analizar las acciones de los cimarrones. El pacifismo, históricamente ha sido reaccionario y favorable a los opresores que nunca han dudado en golpear de la manera más cruel a quienes se han levantado para dejar de ser esclavos.

Los franceses son un claro ejemplo de la brutalidad opresora. En Haití, como en Argelia, Francia demostró su talante civilizatorio.

Mackandal finalmente fue capturado, debido a una información proporcionada por un esclavo sometido a torturas. Fue quemado vivo en Cap-Français, el 20 de enero de 1758.

La perla colonial en las Antillas no podía perderse. Era vital para la economía francesa. Dice Johana von Grafenstein Gareis que:

En 1788, 465 barcos zarparon de los puertos del Atlántico francés hacia la isla y otros tantos regresaban cargados con los productos mencionados. La población esclava, motor de la expansión económica de la colonia, creció de 47.528 en 1720 a 450.000 en 1789, según estimaciones conservadoras. Las reexportaciones en toda Europa de los productos coloniales aseguraban a Francia una balanza de pagos positiva. Sobre todo el desarrollo de los puertos del Atlántico, El Havre, Burdeos, La Rochelle, Rouen y Nantes, estaba íntimamente ligado al comercio con Saint-Domingue y a la trata, oscuro corolario del esquema económico imperante. Pero no sólo la metrópoli se beneficiaba de su enorme potencial productivo,

⁷ Carpentier, Alejo. El reino de este mundo. Editorial La Oveja Negra. 1983. pp. 29, 30

también otras potencias y sus colonias participaban en el comercio con la llamada perla de las Antillas, sobre todo vía comercio de contrabando.⁸

En 1789 existían en Saint-Domingue 793 plantaciones de azúcar, 3.117 fincas de café, 3.150 plantaciones de añil, 789 plantaciones de algodón y 50 de cacao⁹, señala von Grafenstein.

C.L.R. James manifiesta que “nunca, durante siglos, el mundo occidental había conocido tanto progreso económico”¹⁰, gracias a las colonias en las Antillas. Dice el autor citado que:

En 1789 el intercambio con las colonias americanas era de 296 millones. Francia exportaba a las islas 78 millones en harina, carnes saladas, vinos y otros artículos. Las colonias enviaban a Francia 218 millones en azúcar, café, cacao, madera, índigo y cueros (...) el valor total de las colonias representaba 3000 millones y de eso dependía la vida de un número de franceses que se ha estimado entre dos y seis millones de personas. En 1789 era el mercado del Nuevo Mundo. Recibía en sus puertos 1.587 barcos, mucho más que Marsella, y Francia utilizaba solo en el comercio con Saint-Domingue 750 barcos, que empleaban 24.000 marineros.¹¹

Francia debe a su antigua colonia, el haberse constituido en un imperio poderoso. Lo paradójico es que, transcurridos algunos años desde la independencia de Haití en 1804, por la que lucharon Toussaint de Louverture y Jean Jacques Dessalines, la primera república de negros libres tuvo que pagar una “indemnización” a los que la esclavizaron, la explotaron y la saquearon: 150 millones de francos en oro aceptó pagar el gobierno de Jean-Pierre Boyer, cediendo a las presiones de los franceses que exigían ese desembolso por los “daños” causados como resultado de la lucha que puso fin a la esclavitud en Saint-Domingue.

Descarado robo, ejercido por la presión militar de esa naciente potencia capitalista, que mantuvo bloqueada a Haití con una flotilla de buques de guerra y aislada diplomáticamente con la complicidad de las otras potencias coloniales europeas en las Antillas.

La “deuda de la independencia” pone en evidencia la política de rapiña de las nacientes potencias capitalistas europeas que, luego de la etapa colonial, continuaron con el expolio de los pueblos que se liberaron.

⁸ Grafenstein, Johanna. La revolución haitiana, 1789-1804. *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Fundación MAPFRE-TAVERA. Madrid, 2005. pp. 41,42

⁹ Ibid.

¹⁰ James, C.L.R. Los jacobinos negros. Casa de las Américas. La Habana. 2010. p. 32

¹¹ Ibid. p. 35

Haití recibiría un “préstamo” de 30.000.000 de francos de la banca francesa para pagar las indemnizaciones, de los cuales se le redujo 6.000.000 por comisiones. Endeudada con la banca francesa y más adelante con bancos estadounidenses y alemanes, Haití fue hundida en la pobreza. La deuda reducida a la mitad por los benevolentes franceses en 1830, recién pudo ser pagada en 1947.

El 14 de agosto de 1791, en una gruta en las cercanías de Bois Caiman, reunidos bajo la dirección del sacerdote Hougan o Vudú, Dutty Boukman y la sacerdotisa, Mambo Cecile Fatiman, doscientos esclavos, luego de la ceremonia realizada en medio de cantos, bailes y el sonido de los tambores, en la que Boukman hizo un llamado al levantamiento contra los esclavistas franceses, concertaron iniciar una nueva revuelta contra el poder colonial en la noche de los días 22 y 23 de agosto, con el propósito de alcanzar la libertad.

Dijo Dutty Boukman:

Oídmeme bien todos, el dios que ha hecho el sol que nos alumbra desde lo alto, que levanta el mar y hace rugir el trueno, ese dios, digo, nos está mirando escondido en lo alto de una nube. Ve lo que hacen los blancos. El dios de los blancos pide crímenes, el nuestro quiere buenas acciones. Ahora bien, este dios que es tan bueno nos ordena venganza. Dirigirá nuestro brazo y nos asistirá. ¡Arrojad la imagen del dios de los blancos, sediento de nuestras lágrimas, y escuchad la libertad que nos habla al corazón!¹²

La lucha que se desató fue feroz. Ante los crímenes que los colonialistas blancos habían cometido para afianzar su sistema de dominación, los esclavos negros descargaron toda su rabia contra aquellos que los habían secuestrado, torturado y humillado. Las casas de los amos fueron quemadas hasta los cimientos, los esclavistas fueron ejecutados, degollados. Los suministros de agua de los esclavistas también fueron envenenados. Las plantaciones fueron incendiadas.

La respuesta francesa, como es obvio, fue sanguinaria. Se produce la captura de Boukman el 7 de noviembre de 1791. Inmediatamente se lo decapita. Su cabeza se exhibe para infligir miedo en los insurrectos. La lucha, sin embargo, no se detuvo.

¹² Pérez Guarnieri, Augusto. Bosque Caimán: La noche en la que el tambor retumbó la libertad hacia el mundo entero. 23 de agosto de 2009. En <https://www.facebook.com/notes/augusto-perez-guarnieri/bosque-caiman-la-noche-en-la-que-el-tambor-retumb%C3%B3-la-libertad-hacia-el-mundo-en/127802587185/>

Las voces contra los métodos utilizados por los esclavos en su lucha contra la dominación blanca, parten de preceptos morales que poco o nada entienden las condiciones de existencia en la que sobrevivían quienes se levantaron en busca de su libertad. Sí, la lucha fue a muerte, porque era la única opción para vivir y ser libres.

El profesor Félix Valdés, siguiendo la línea del pensamiento de Frantz Fanon, dice:

La superación total de ese mundo compartimentado, que es el colonial, cortado en dos, con una línea divisoria, con fronteras, cuarteles y delegaciones de policías, habitado por especies diferentes, no podría lograrse de otro modo que por medio del propio recurso iniciado por el colonizador. Ha sido por medio de la violencia que se ha establecido y se ha forjado un mundo maniqueo. Sin embargo, esta es al mismo tiempo mediación, pues “el colonizado se libera en y por la violencia”, y ella no es una realidad estable. La violencia ejercida, organizada, permite descifrar la realidad social. Sin esa lucha, sin ese conocimiento en la praxis -dice Fanon- no hay sino “carnaval y estribillo”.¹³

En un interesante artículo publicado por la BBC News Mundo, se cita a Jean Louis Vastey (1781-1820), autor del libro “El sistema colonial develado”, en el cual el autor expone los crímenes cometidos contra los esclavos negros en Haití:

¿No han colgado hombres con la cabeza hacia abajo, los han ahogado en sacos, los han crucificado en tablas, los han enterrado vivos, los han aplastado con morteros?

¿No los han obligado a consumir las heces?

Y, después de haberlos desollado con el látigo, ¿no los han arrojado vivos para ser devorados por gusanos o sobre hormigueros, o los han atado a estacas en el pantano para ser devorados por mosquitos? ¿No los han echado en calderos de jarabe de caña hirviendo?

¿No han puesto hombres y mujeres dentro de barriles tachonados con púas y los han hecho rodar por las laderas de las montañas hasta el abismo?

¹³ Valdés García, F. Op. Cit. p. 38

¿No han consignado estos negros miserables a los perros que se comen al hombre hasta que estos últimos, saciados por la carne humana, dejaron a las víctimas destrozadas para ser rematadas con bayoneta y puñal?¹⁴

Promulgado por Luis XIV en 1685, el Code Noir (Código Negro) estableció un sinnúmero de disposiciones que tenían como objetivo la protección de los esclavos. La bondad del imperio francés que, por supuesto, no cuestionó la trata de esclavos y menos la esclavitud, tenía como objetivo generar las condiciones adecuadas para que los esclavos trabajen mejor y sean más productivos. El altruismo del rey obedecía a un interés económico, mas no humanitario. Los esclavistas en Saint-Domingue hicieron poco caso a las disposiciones emanadas desde Francia.

El Code Noir no dejó de considerar a los negros como objetos (muebles) y sus mandatos estaban dirigidos a controlar el cuerpo, la vida, la religiosidad y la subjetividad de los dominados.

Los esclavos estuvieron sujetos a un trabajo que los consumía, en jornadas de 14 horas diarias, seis días a la semana. Castigos brutales eran aplicados como la aplicación de latigazos, mutilaciones y la condena a muerte. Se los marcó con hierro, se desintegró su vida familiar y se reprimió sus expresiones espirituales y culturales, aunque estas terminaron por aflorar como sucedió con el vudú y el creole.

Juan Francisco Martínez Peria explica que:

La violencia no era una cuestión aislada, era indudablemente la lógica del sistema colonial, un aparato represivo extendido en toda la isla para someter y administrar los cuerpos y la subjetividad de más de 480.000 cautivos, en fin, cosificarlos. Un dispositivo técnico, cuyo único objetivo era maximizar la extracción de plus-trabajo y acrecentar la riqueza de los amos

¹⁴ BBC News | Mundo. La multimillonaria multa que Haití le pagó a Francia por convertirse en el primer país de América Latina en independizarse. 30 de diciembre de 2018. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46680927>

y cuya legitimación se basaba en el racismo, la supuesta inferioridad y barbarie del negro africano y la natural superioridad del hombre blanco y su civilización “universal”.¹⁵

Toussaint Louverture, Jean Jacques Dessalines y Henri Christophe continuaron con la lucha. Franceses, ingleses y españoles se disputaban el control de Saint-Domingue. El 4 de febrero de 1794 la República Francesa, debido a la situación conflictiva existente, decide abolir la esclavitud. Louverture se puso del lado de Francia. Gracias a sus acciones militares, España y Gran Bretaña fueron derrotados.

Francia no cumpliría sus promesas. Para 1802 invade la isla. En sus colonias nuevamente se restablece la esclavitud, mientras Louverture es capturado y deportado, pese a que los franceses ofrecieron mantenerlo en libertad y respetar su vida.

Toussaint Louverture fue separado de su familia y fue llevado, sin juicio, al Fuerte de Joux en el Jura. “Me mandaron a Francia desnudo como un gusano; se apoderaron de mis propiedades y mis papeles; difundieron las calumnias más atroces sobre mí”, escribió con amargura. Confinado en una celda, Bonaparte hasta lo obligó a retirar su uniforme de general para vestir la ropa de recluso, humillando así al venerable combatiente de 59 años. Louverture no resistió mucho a los rigores del invierno y a las condiciones de detención. El 7 de abril de 1803, falleció víctima de enfermedad en las mazmorras del castillo.”¹⁶

Pètion, Clervaux, Christophe y Dessalines emprenden la lucha final por la liberación. Dessalines asume el mando en calidad de general en jefe de los rebeldes. El 18 de noviembre de 1803, en la batalla de Vertieres se produce la victoria haitiana sobre los franceses que se ven obligados a rendirse.

El 1 de enero de 1804 se declara la independencia de Haití. El 20 de mayo de 1805 se establece una nueva Constitución, en la cual se dispone (al igual que en la de 1801, bajo el liderazgo de Louverture) que la esclavitud quedaba abolida para siempre (art. 2) y que ningún blanco, cualquiera sea su nación, podía poner un pie en este territorio con el título de amo o de propietario, y no podría adquirir ninguna propiedad (art. 12).

¹⁵ Martínez Peria, Juan Francisco. Haití, el Antiguo Régimen. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. En <https://www.centrocultural.coop/revista/8/haiti-el-antiguo-regimen>

¹⁶ Lamrani, Salim. Breve historia del precursor de la independencia de Haití. Toussaint Louverture, la dignidad insurrecta. 2019. En <https://www.lahaine.org/mundo.php/toussaint-louverture-la-dignidad-insurrecta>

La revolución de Haití no solo fue blanco de ataques económicos y diplomáticos, sino que sufrió también el silenciamiento y desprecio del mundo europeo, blanco que no admitía que los negros, a los que consideraban salvajes, incivilizados y atrasados, se hayan liberado de la esclavitud y tomado el poder.

Mientras la independencia de EEUU de 1776 (que no abolió la esclavitud) y la revolución francesa de 1789 (que mantuvo el régimen colonial) han sido exaltadas, la gesta libertaria haitiana ha pretendido ser escamoteada y minimizada, dejando de lado que fue uno de los acontecimientos fundamentales en la historia de la libertad de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Camila Valdés dice:

(...) la existencia de un proceso de tal naturaleza puso verdaderamente en crisis al humanismo de su tiempo, y a la razón económica del sistema imperante, y dada tal circunstancia, se esforzó su tiempo por silenciarlo, negarlo en su eventualidad factual, para mitigar así los efectos expansivos de su propuesta y el temido colapso de todo el edificio colonial. Por todo ello, resulta provocadoramente sugerente para nosotros pensar que en la revolución haitiana están, como en un microcosmos, todas las líneas por las cuales seguir el mapa de los conflictos en las afirmaciones identitarias de este lado del mundo; como también ella, la revolución, coloca al pensamiento europeo ante las primeras crisis de sí, que se verán realmente evidenciadas casi un siglo después cuando un filósofo como Jean Paul Sartre sea confrontado por Aimé Césaire o Frantz Fanon, indudables hijos de pensamiento de aquel proceso primero.¹⁷

Dessalines se declaró emperador en 1804, adoptando el nombre de Jacques I. Su imagen, hasta hoy día, es objeto de ataques, calificándolo de brutal genocida al haber ordenado la matanza de blancos y la quema de sus casas, para enfrentar así a los enemigos de la independencia. Dessalines fue más radical que Louverture, precisamente al haber planteado no solo el fin de la esclavitud, sino la independencia respecto a Francia. ¡Libertad o Muerte! fue su consigna: “Juramos al universo entero, a la posteridad, a nosotros mismos, renunciar para siempre a Francia, y morir antes que vivir bajo su dominación. Combatir hasta el último

¹⁷ Valdés León, Camila. Op. Cit.

suspiro por la independencia de nuestro país”¹⁸, a la vez que hacía un llamado al pueblo: “Pon entonces entre sus manos el juramento de vivir libre e independiente, y de preferir la muerte a todo aquello que tienda a subyugarte nuevamente. Jura, finalmente, perseguir por siempre a los traidores y a los enemigos de tu independencia”.¹⁹

En la proclama de la independencia Dessalines dijo:

Sabed que aún no habéis hecho nada si no dais a las naciones un ejemplo terrible, pero justo, de la venganza que debe ejercer un pueblo orgulloso por haber recobrado su libertad y celoso por mantenerla. Aterroricemos a todos aquellos que se atrevan a intentar quitárnosla de nuevo: comencemos por los franceses...

Que tiemblen al abordar nuestras costas, si no por el recuerdo de las crueldades que se han ejecutado allí, al menos por la terrible resolución que hemos tomado de conducir a la muerte a cualquiera que, habiendo nacido francés, profane con su pie sacrílego el territorio de la libertad.²⁰

J.J. Dessalines fue estigmatizado (y lo continúa siendo) por la pluma de quienes, mediante esa forma, pretendieron convertirlo en un asesino despiadado, sin escrúpulos. Resalta en este sentido la figura de Jean Louis Dubroca, contratado por Napoleón Bonaparte para atacar por medio de sus escritos a Louverture y Dessalines y de esa manera construir una imagen negativa de ellos, tal como lo explica Johanna von Grafenstein Gareis:

Nada más representativo del odio que suscito el libertador y fundador de la nación haitiana que el libro publicado en Nueva España por Juan López Cancelado, a escasos dos años del triunfo revolucionario en Haití, “Vida de J. J. Dessalines” de Luis Dubroca (...) Este libro, por su violencia en contra del jefe negro, muestra como en la Nueva España y demás colonias ibéricas, en particular en Cuba y Santo Domingo, frente al mal ejemplo que representaba la Revolución de Haití, poderosas fuerzas se aplicaron a presentarla, lo mismo que a su líder máximo, como verdaderos bárbaros que atentaban contra la civilización y el orden colonial.²¹

¹⁸ Martínez Garnica, Armando. Historia Caribe. Vol. 6. No. 18. 2011. Documento. La declaración de independencia de Haití (1804). En <file:///C:/Users/DAXTOS~1/AppData/Local/Temp/Dialnet-LaDeclaracionDeIndependenciaDeHaiti1804-4336212.pdf>

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

²¹ Von Grafenstein Gareis, Johanna. Jean Jacques Dessalines, fundador de la nación haitiana. 1986. Secuencia. Revista de historia y ciencias Sociales. Instituto Mora. México. En <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/142/131>

La materialización de la libertad de los esclavos, la firmeza para enfrentar a los colonialistas franceses (hombres blancos “civilizados”) que se negaban a reconocer el fin de la esclavitud y la política agraria de Dessalines mediante la cual estableció la repartición de la tierra entre los esclavos que habían participado en la guerra de la independencia, condujeron a su desprecio no solo por quienes se oponían a la libertad de los esclavos, sino también de la élite militar y de los mulatos propietarios de plantaciones que querían mantener el latifundio.

Haití soportará más adelante la intervención de otra potencia criminal, los Estados Unidos que, en el año 1910, se apropió, por presión del National City Bank de Nueva York, de la aduana del país, mientras el gobierno de Antoine Simon entregaba una concesión para la construcción de una línea ferroviaria, mediante el contrato MacDonald que, además, posibilitaba la apropiación de tierras por parte de las empresas estadounidenses que tenían como propósito la producción de azúcar, para lo cual se constituyó la Haitian American Sugar Company (HASCO).

Tras el derrocamiento de Antoine Simon, los EEUU intervienen militarmente en Haití para proteger sus intereses económicos: se desarma a la población, se suprime el ejército y se crea un cuerpo de gendarmería nacional bajo control estadounidense, fuerza represiva necesaria para garantizar la explotación de los trabajadores que, en condiciones de verdadera esclavitud, laboraban para las compañías norteamericanas.²²

La opresión, el expolio, el intervencionismo ha sido una constante histórica en Haití que, además, ha sido objeto de la vileza de quienes han pretendido, desde la mirada civilizada y cristiana de occidente, culpabilizar al propio pueblo haitiano, al que lo han menospreciado y ha acusado de las peores prácticas, de la miseria, del abandono, de la falta de posibilidades económicas y sociales en la que hasta hoy vive.

Pero Haití también es luz, como lo dijo Víctor Hugo. Un pueblo de luchas, resistencias y rebeldías que sobresale también por su cultura, expresada a través de lo que los autores

²² El punto en la I: Haití: ¿Quién paga la deuda? 20 de enero de 2019. En https://www.youtube.com/watch?v=JSc_8VTxjRA&t=602s

martiniqueños J. Bernabé, P. Chamoiseau y R. Confiant llaman la creolidad²³ y del realismo maravilloso haitiano, expuesto por el escritor Jacques Stephen Alexis.²⁴

Sobresalen en la cultura haitiana, entre tantos y tantas, las figuras del escritor y militante comunista, Jacques Roumain, el poeta René Depestre, el pintor Wilson Bigaud, el músico Manno Charlemagne, la cantante Moonlight Benjamin.

Esta es una parte de la historia de Ayiti, la de la rebeldía, la de la revolución:

Y aquí estamos de pie
todos los condenados de la tierra
todos los justicieros
marchando al asalto de sus cuarteles
y de sus bancos
como un bosque de antorchas fúnebres
para acabar
de
una
vez
por
todas
con este mundo de negros
de niggers
de sucios negros.²⁵

²³ Bernabé, J., Chamoiseau, P. y Confiant, R. Elogio de la creolidad. En Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo. CLACSO. 2017.

²⁴ Alexis, Jaques Stephen. Prolegómenos a un manifiesto del realismo maravilloso de los haitianos (1956). En Antología del pensamiento crítico haitiano contemporáneo. CLACSO. 2018

²⁵ Roumain, Jacques. Sucios negros. E <http://drugstoremag.es/sucios-negros-jacques-roumain/>

